

**INFORME SOBRE EL CENTRO DE INVESTIGACIONES
EN HISTORIA AMERICANA CONTEMPORANEA
(C.I.H.A.C.)**

En 1983, dentro de nuestro Instituto de Historia, se constituyó el Centro de Investigaciones en Historia Americana Contemporánea (C.I.H.A.C.), bajo la dirección del Prof. Dr. Edberto Oscar Acevedo.

El objetivo principal del C.I.H.A.C. apunta a intensificar las investigaciones en Historia Contemporánea de América, habiéndose propuesto tres programas de trabajo:

- a- Historiografía americana contemporánea
- b- Sociedad y cambio revolucionario regional en Hispanoamérica en el siglo XIX
- c- Problemas del estado y de la nación en los siglos XIX y XX.

Desde entonces un equipo de profesores de la Sección de Historia Americana se encuentra trabajando en el primer de ellos, teniendo como meta la realización de una historia de la historiografía hispanoamericana en los siglos XIX y XX.

Como primer paso se elaboró una lista tentativa de los historiadores que, debido a su destacada labor, se consideraron dignos de estudio. Cabe aclarar que se incluyeron no sólo historiadores que hubiesen trabajado sobre historia general de América, sino también aquellos que, habiendo realizado historias nacionales, han efectuado una contribución al conocimiento de la historia del continente.

La metodología utilizada para cada uno de los autores estudiados ha seguido los siguientes pasos:

- Estudio biográfico del historiador
- Análisis de su obra histórica:
 - . Temas y períodos históricos tratados
 - . Método empleado
 - . Criterio histórico
 - . Aportes a la historia de América.

Como balance de la labor realizada en estos cuatro años, ofrecemos una breve síntesis de la misma, consignando los datos esenciales de la vida y obra de los autores estudiados.

Dado que la investigación se encuentra en su primera etapa, se han ordenado los historiadores siguiendo un criterio meramente cronológico, de acuerdo al año de su nacimiento. En una etapa posterior se pretende efectuar una clasificación más amplia que considere otros elementos como, por ejemplo, la ideología e influencias recibidas por los autores, el método utilizado, etc., lo que nos permitirá agruparlos para determinar, finalmente, las grandes líneas de la historiografía americana.

Carlos María Bustamente

Nació en Oaxaca -México- en noviembre de 1774. Estudió abogacía, ejerciendo con éxito su profesión. Fue, además, periodista y político, participando activamente en la revolución de 1810. Al mismo tiempo se dedicó a escribir y publicar sus obras y a editar las de otros autores que le

parecieron importantes, destinando para ello todos sus recursos.

Su obra más conocida es el *Cuadro histórico* donde narra los sucesos referidos a la guerra de la independencia. Posteriormente, en otras obras, entre las que se destaca la *Continuación del cuadro histórico de la revolución mexicana*, escribió acerca de los acontecimientos de su país hasta el momento de su muerte, ocurrida en 1848.

Sus escritos carecen de plan previamente trazado. Bustamante va narrando los sucesos, desde una óptica meramente política, sin demasiado orden y sin espíritu crítico, puesto que expone todo cuanto sabe, a veces hechos circunstanciales o anecdóticos.

Para la redacción de su obras reunió una gran cantidad de documentación que luego transcribió íntegramente, sin haber realizado una previa labor de análisis, selección y valoración de la misma. Es que su mayor preocupación era impedir que ese material se perdiera, condenando al olvido los sucesos históricos. Este es uno de los méritos de su obra - pese a las imperfecciones apuntadas- junto con el haber contribuido a despertar el interés por los estudios históricos en sus connacionales. quienes impulsados por su polémica obra tomaron la pluma para elogiarlo o refutarlo.

Lorenzo Zavala

Nació en Tecoh -México- en octubre de 1788. Desarrolló una intensa actividad política, desempeñando diversos cargos. Viajó a Estados Unidos y Europa, actuando en España como diputado a las Cortes y en Francia como diplomático.

Como historiador ha dejado dos obras importantes: *Ensayo histórico sobre las revoluciones de la Nueva España* y *Viaje por los Estados Unidos*.

Zavala fue un típico liberal de comienzos del siglo XIX, por lo tanto su obra revela las características propias de esta ideología, especialmente su optimismo en pensar que el sólo hecho de gozar de libertad haría disfrutar a la América española de toda clase de bienes y su gran admiración por los Estados Unidos.

De acuerdo a ella estructuró su concepto de la historia, a la que vio como un proceso en busca de la libertad. Zavala se vio impulsado a escribir historia por el deseo de mostrar en el exterior la verdadera situación de su patria y, además, porque consideraba un deber para con la posteridad el relato veraz de los sucesos, a fin de que éstos brindasen una enseñanza para el futuro.

Pese a no ser un historiador erudito, Zavala tiene el mérito -junto con Bustamante, Mora y Alamán- de ser considerado uno de los iniciadores de la historiografía mexicana del período independiente.

Lucas Alamán

Nació en octubre de 1792 en Guanajuato -México-. Desempeñó una intensa vida pública, considerándose como uno de los fundadores del partido conservador de su país. Viajó a Europa en dos oportunidades, lo que le permitió ampliar su vasta cultura.

Fue además periodista e historiador, dejando como tal dos obras importantes: *Disertaciones sobre la historia de la República Mexicana* (3 tomos) e *Historia de México* (5 tomos).

Su historia es eminentemente política, puesto que no se detiene en consideraciones de tipo económico, social o cultural. Trató de indagar la verdad y relatar objetivamente los sucesos, pero no pudo lograr cabalmente su objetivo, en parte porque fue testigo de los hechos que relataba y, principalmente, porque la historia le sirvió para defender la clase social a la cual pertenecía.

Pese a ello su obra constituye un valioso aporte a la historiografía mexicana y esto se debe, fundamentalmente, a que trabajó en archivos y bibliotecas, rescatando valiosa documentación que luego utilizó como respaldo para escribir su historia.

Como católico tuvo una concepción providencialista de la historia, a la que vio como el desarrollo homogéneo del plan divino, aunque no excluyó la influencia de la acción humana. Otra característica que se advierte en sus escritos es su marcado pesimismo, que obedeció a diversas causas, entre ellas sus fracasos políticos y la pérdida de la guerra contra Estados Unidos, cuyo expansionismo había tratado de frenar.

José María Luis Mora

Nació en Guanajuato -México- en 1794. Recibió las órdenes sacerdotales en 1819, graduándose luego de Doctor en Teología. Fue profesor y publicista, a la vez que participó activamente en la vida política de su país.

Radicado en París, en voluntario destierro, logró publicar en 1836 las *Obras Sueltas* (2 tomos) y al año siguiente *México y sus revoluciones* (4 tomos).

Es ésta su obra más importante, en la cual no sólo estudia los acontecimientos políticos, sino que analiza también las condiciones demográficas, económicas, geográficas y morales del país.

El propósito de su trabajo fue mostrar a Europa la realidad del México que él vivió, pero al mismo tiempo, quiso con él refutar el "Cuadro Histórico" de Carlos M. Bustamante.

Partidario del liberalismo en todos sus aspectos, esta concepción se reflejó en sus obras. Así vio a la historia como una empresa de individualidades, desechando el papel

de las masas.

En cuanto al empleo de fuentes, no sólo las usó sino que las analizó con espíritu crítico. Trató de narrar los hechos tal como habían sucedido, pero sabiendo que era imposible ser objetivo, especialmente si se escribía historia contemporánea.

Diego Barros Arana

Nació en Santiago -Chile- en 1830. Desde joven se sintió atraído por los estudios literarios e históricos y sus viajes por Europa y otros países americanos le permitieron reunir abundante material sobre la historia de su país. Desempeñó funciones como diplomático y diversos cargos relacionados con la educación, tema que le preocupaba fundamentalmente. Sin embargo, su labor de historiador se convirtió en el eje vital de su existencia, dando a luz innumerables artículos e importantes obras; entre las que se destacan *Historia General de la Independencia de Chile* (4 tomos); *Cronistas de Indias*; *Colección de historiadores de Chile* e *Historia General de Chile* (16 tomos).

Esta última es su obra cumbre, que sintetiza toda su labor, y que realizó con el fin de salvar la carencia en la historiografía chilena de un trabajo que encerrara, en su conjunto, todo el proceso histórico en sus distintas manifestaciones.

Barros Arana, influenciado por el positivismo, se inclinó por el método narrativo, consistente en investigar los hechos en sus fuentes, criticando su autenticidad y relatando el pasado tal como había sido. Para lograrlo respaldó sus investigaciones con abundante documentación, lo que le demandó años de trabajo en archivos nacionales y extranjeros.

Precisamente allí radica su gran aporte, ya que debió reunir una vasta documentación dispersa, ordenarla y clasificarla para estructurar así una historia general de gran envergadura, inexistente hasta entonces en la historiografía chilena.

Gabriel René Moreno

Nació en Santa Cruz de la Sierra -Bolivia- en noviembre de 1836. Se recibió de abogado en Chile y allí ejerció su profesión, actuando además como profesor y colaborador en varias revistas.

Hacia 1871 acometió la tarea de coleccionar documentos referentes a su patria, movido quizás por la publicación de una *Bibliografía General de publicaciones chilenas* y por influencia de su relación con un gran bibliógrafo, Gregorio de Beeche.

A partir de ese momento comienza su incesante búsqueda en archivos y bibliotecas bolivianas. Su cargo de Secretario de la Legación de Bolivia en Santiago y sus viajes por Perú, Argentina y Europa le sirvieron para seguir reuniendo material.

Fruto de estos esfuerzos son sus obras *Biblioteca Boliviana; Catálogo del Archivo de Moxos y Chiquitos; Ensayo de una bibliografía general de los periódicos de Bolivia; Biblioteca Peruana* (2 tomos); *Ultimos días coloniales en el Alto Perú*, etc.

En ellas el autor realiza una transcripción de fuentes, debidamente anotadas y comentadas, con excepción de *Ultimos días coloniales en el Alto Perú* donde efectúa una interpretación del pasado hispánico.

El mérito de Gabriel René Moreno radica en su labor de bibliógrafo y coleccionista, que permitió rescatar, reunir y ordenar valiosa documentación para reconstruir la historia de su patria.

Francisco Bauzá

Nació en Montevideo -Uruguay- en 1849. Desde muy joven se sintió atraído por la actividad política, actuando

en el partido colorado. Ocupó numerosos cargos políticos y diplomáticos, desempeñándose también como periodista.

En su juventud se inclinó por el liberalismo, pero posteriormente se convirtió en un ferviente católico defendiendo activamente los principios de la Iglesia.

Fue, además, un fecundo escritor que abarcó temas diversos que comprenden la problemática económica, sociológica, política y literaria.

Como historiador, Bauzá nos ha legado una obra fundamental para la historiografía uruguaya: *Historia de la dominación española en el Uruguay*, estructurada en tres tomos.

Diversos motivos lo impulsaron a escribirla, por un lado creyó necesario fomentar el patriotismo y reafirmar el sentimiento de nacionalidad, para lo cual consideró indispensable el conocimiento de los hechos pasados. Por otro lado, se volcó al estudio de la historia para dar un enfoque objetivo de los sucesos frente a lo que él consideraba visiones parciales y poco fidedignas realizadas por autores extranjeros.

Trabajó Bauzá con seriedad y rigor científico, respaldando su obra con abundante documentación édita e inédita, para lo cual debió reunir y clasificar una ingente cantidad de papeles que se encontraban dispersos en la Biblioteca y el Archivo Público de Montevideo.

José Toribio Medina

Nació en octubre de 1852 en Santiago -Chile-. Se graduó de abogado, aunque casi no ejerció su profesión. Desempeñó cargos diplomáticos en Perú y España. Realizó numerosos viajes a distintos países de Europa, Estados Unidos, México, Argentina, Guatemala, etc.

Su interés por los estudios históricos comienza hacia 1875, durante su estancia en Perú, y su actividad como diplomático le permitió trabajar en distintos archivos y bibliotecas, logrando reunir numerosa documentación sobre su patria.

Su extensa producción, que reúne 408 títulos, abarca no sólo temas históricos sino también de ciencias naturales, cartografía, numismática, arqueología, antropología, lexicografía, lingüística, crítica literaria, etc.

Respecto al método utilizado por Medina en la realización de sus obras históricas, el documento jugó un papel fundamental. Por ello su mayor preocupación fue la de reunir todas las fuentes existentes sobre los temas que se proponía investigar. Prueba de esto es su incansable tarea de búsqueda en archivos y bibliotecas, que le demandó años de labor.

Una vez reunido el material, en algunos casos se limitó a ordenarlo y publicarlo, como su *Colección de documentos inéditos para la historia de Chile. 1518-1818* (30 volúmenes) y la *Colección de historiadores de Chile* (45 volúmenes).

En otros, como sus series sobre el funcionamiento del tribunal de la Inquisición y las bibliografías de las imprentas que existieron en América hispana, realizó una tarea de elaboración, dejando siempre hablar al documento sin arriesgar juicios o interpretaciones.

Cabe destacar también su labor de bibliógrafo y editor, tarea que realizó, la mayoría de las veces, con graves perjuicios económicos, con el solo fin de que la documentación encontrada no se perdiera y así legarla a la posteridad.

José Gil Fortoul

Nació en Barquisimeto -Venezuela- en 1860. Ocupó distintos cargos públicos culminando su actuación como Vice-Presidente de la República.

Como historiador nos ha dejado dos obras principales: *El hombre y la historia* e *Historia Constitucional de Venezuela*.

Con ellas, y como reacción contra la historiografía romántica y narrativa, Gil Fortoul inicia una verdadera renovación en el campo de los estudios históricos y sociológicos. Comienza con él el proceso de revisión científica de la historia venezolana.

Para Gil Fortoul la historia es ciencia con los mismos títulos y por las mismas razones que las otras ciencias. Considera que las cuestiones metodológicas son el eje sobre el cual deben girar las preocupaciones del historiador, cree que es el método más que el fin lo que le da carácter científico a la historia.

Por otra parte, insiste en que la historia debe ser una disciplina útil y provechosa, sirviendo para la vida de los pueblos puesto que cumple una importante función en la evolución de las generaciones.

Laureano Vallenilla Lanz

Nació en Barcelona -Venezuela- en 1870. Fue periodista, miembro del Parlamento a la vez que desempeñó importantes cargos académicos como Director del Archivo Nacional y Presidente de la Academia Nacional de la Historia de su país.

Entre sus obras se destacan: *Cesarismo democrático*; *Críticas de sinceridad y exactitud* y *Disgregación e integración*.

Recibió influencias del positivismo, especialmente de Comte y Spencer. Por ello considera que la historia es una ciencia ligada a las ciencias positivas por el método experimental. La sociología y la psicología social deben guiar los estudios históricos, de manera que para conocer un pue-

blo es preciso estudiar su sociedad, considerada ésta como un superorganismo regido por leyes semejantes a las biológicas. Por tanto su historia es meramente interpretativa.

Carlos Pereyra

Nació en Saltillo -México- en noviembre de 1871. Obtuvo el título de Licenciado en Leyes. A partir de 1895 y hasta 1914 realizó su carrera pública y política, actuando como periodista, docente, funcionario y diplomático; actividad que inició actuando como segundo Secretario de la embajada de México en Estados Unidos (1909) y que culminó con su designación como Embajador Extraordinario en Bélgica y los Países Bajos (1913).

Desde este último año y hasta su muerte se dedicó de lleno a la tarea intelectual, fundamentalmente a investigar y escribir sobre historia. Labor que se alternaba con conferencias dictadas en Portugal y España -país este último en el que residió desde 1916 hasta su muerte ocurrida en 1942- y colaboraciones en revistas especializadas.

Su extensa obra como historiador abarca temas referidos a historia universal, a la obra de España en América y a la evolución histórico-política de las naciones hispanoamericanas, los referidos a Estados Unidos y los que tratan sobre historia de México. Sin desmerecer el resto de su producción, sus escritos más valiosos son los relativos a la historia de hispanoamérica, dentro de los cuales podemos citar a: *La obra de España en América; La conquista de las rutas oceánicas; La huella de los conquistadores; Breve historia de América; Historia de América Española* (8 tomos), etc.

Si bien en sus primeros años Pereyra se nutrió en la corriente positivista, teniendo como maestro a Justo Sierra, con el correr del tiempo se apartó de sus postulados iniciales, realizó un replanteo de la historia de su patria y se volcó hacia la tradición, valorizando la acción de España en América, hasta convertirse en el máximo intérprete americano del pasado español de estas tierras.

Entendía que la historia era una ciencia que para alcanzar su saber debía estar subordinada a un método de trabajo, de investigación, de crítica y análisis de todos los testimonios útiles; pero al mismo tiempo consideraba que la labor del historiador no terminaba allí. Era necesaria una segunda etapa de elaboración, en la cual el investigador, mediante un ajustado razonamiento interpretativo, debía recrear, resucitar, plantear nuevos interrogantes al pasado. Así pudo definir la historia como "presencia de almas, no solamente rememoración externa de hechos materiales".

Luis Alberto de Herrera

Nació en Montevideo -Uruguay- en 1873. Se graduó muy joven de doctor en Derecho y tempranamente se sintió atraído por la actividad política. Ingresó al partido blanco y ocupó numerosos cargos públicos; llegando a ser candidato a la primera magistratura en reiteradas oportunidades. Incursionó en el periodismo y a la par de estas actividades desarrolló su obra de historiador; que incluye más de 26 títulos.

Sus investigaciones están referidas fundamentalmente a la historia de su patria en el período independiente y entre ellas se destacan: *Por la verdad histórica; El Uruguay internacional; Antes y después de la Triple Alianza; Los orígenes de la Guerra Grande; La misión Ponsomby; La culpa mitrista*, etc.

Su historia es esencialmente política y su acercamiento a ella obedeció a una finalidad determinada: la necesidad de conocer rigurosamente los hechos pretéritos para comprender el presente. Para lograrlo era necesario revisar la historia uruguaya, que hasta entonces se había enseñado en forma fragmentaria y sin un criterio ecuánime.

Herrera inicia esta tarea de revisión mediante una búsqueda sistemática en archivos nacionales y extranjeros. Creía que el papel del historiador era reconstruir los acontecimientos.

tecimientos del pasado con un criterio sereno y exento de apasionamientos, basándose en el análisis exhaustivo de las fuentes. Esta actitud de volver sobre el pasado con un criterio diferente y libre de prejuicios, convierte a Herrera en uno de los iniciadores del revisionismo hispanoamericano.

Francisco Encina

Nació en Talca -Chile- en 1874. Ingresó en la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, donde leyó a Comte y a los clásicos de la sociología, quienes habrían de pesar decisivamente en su concepción intelectual. Su interés por la historia surgió a raíz del convencimiento del atraso que en su país tenía esta ciencia con respecto a las otras disciplinas. Esta idea lo llevó a criticar a los historiadores del siglo XIX, especialmente a Barros Arana.

Su concepto de la historia se aleja de lo que él llama la historia meramente narrativa. Para Encina la historia es una representación del trozo o del aspecto del pasado que se enfoca. Por tanto su valor depende de la fidelidad con que capte el cuerpo y el alma del pasado, y de la fuerza con que lo destaque ante el cerebro del lector.

Considera a la investigación como una fase preliminar e ineludible de la historia. Sin investigación -dice- no hay historia, pero la investigación sólo sirve como cimiento de la creación histórica. Por eso diferencia al historiador del investigador erudito. La tarea de ese último no va más allá de la publicación de documentos o de su estudio detallado en monografías. El historiador, en cambio, debe tener una visión amplia, ser capaz de un pensamiento sintético, conocer todo el saber humano y organizar sus resultados en una representación viva y fiel.

De la producción historiográfica de Encina podemos citar: *Portales*; *La América española y Bolívar y la independencia*; *La cuestión de límites entre Argentina y Chile*, etc.

Su obra más significativa es la *Historia de Chile* que comprende 20 volúmenes. Leopoldo Castedo realizó un compendio de la misma que apareció con el título *Resumen de la Historia de Chile* (3 volúmenes).

Encina, de acuerdo a su concepción de la historia, quiso que ésta fuese más allá de la narración de una serie de acontecimientos. Por ello es que trató de ocuparse de la evolución de los distintos aspectos de la sociedad chilena, realizando una interpretación sociológica en la que concede prioridad a dos factores: la raza y la herencia.

Alcides Arguedas

Nació en 1879 en La Paz -Bolivia-. Se recibió de abogado y a la par de sus estudios de derecho incursionó en el campo literario, publicando una serie de novelas. Con intermitencias vivió en Europa, donde ocupó cargos diplomáticos.

Se inició en la investigación histórica de una manera circunstancial cuando, estando en París, se le encomendó en 1912 la redacción de una historia de Bolivia. Ocho años después apareció el primer tomo, al que le siguieron ocho volúmenes más. En 1922 publicó la *Historia General de Bolivia. El proceso de la nacionalidad*, que es un resumen de su obra completa.

Frente a los estudios fragmentarios realizados hasta entonces, la obra de Arguedas aparece como la única que abarca todo el proceso histórico boliviano desde la fundación de la república. El objetivo que persiguió fue el de moralizar a su pueblo, ya que consideraba que "la historia no es sino la moral en acción". Por eso no se detiene en las causas económicas, sociales o culturales sino que todo lo atribuye a los hombres y trata de explicar los sucesos por sus vicios o condición moral. Quería encontrar hechos justos y hombres sabios, pero en general no los halló en el pasado boliviano. Tropezó sólo con caudillos, de ahí su visión pesi-

mista de la historia de su patria.

Para Arguedas el país estaba enfermo, el cholo era malo por naturaleza y estaba lleno de vicios. Este prejuicio racial constituye una de las características principales de su obra, junto con la conformación de "tipos históricos", es decir que, mediante abstracciones, trató de establecer características generales para un determinado período.

José Vasconcelos

Nació en Oaxaca -México- en 1882. Estudió derecho y se graduó de abogado, lo que le permitió adquirir una posición independiente y decorosa. Ocupó algunos cargos públicos, llegando a ser candidato a la presidencia en 1929. Realizó varios viajes por América y Europa dictando conferencias y asistiendo a reuniones científicas.

Positivista en su juventud, abandonó luego estos ideales convirtiéndose en católico declarado.

Su obra histórica abarca numerosos títulos, entre los que se pueden citar: *Hernán Cortés, creador de la nacionalidad*; *Ulises criollo*; *La flama*; *Los de arriba en la revolución. Historia y tragedia*; *Bolivarismo y monroísmo*; *La caída de Carranza*; *Breve Historia de México*, etc. En esta última asumió Vasconcelos la difícil tarea de escribir un ensayo político sobre la historia de su país. No es la obra de un historiador erudito sino que en ella realizó una interpretación del pasado pues creyó necesario rehacer la personalidad histórica de su nación. Persiguió, al mismo tiempo -según el propio autor- un fin pedagógico pues la historia debía servir para ser enseñada.

José de la Riva Agüero

Nació en Lima -Perú- en 1885. Se graduó de bachiller en letras y, posteriormente, de abogado. Fue el fundador

del Partido Nacional Democrático y ocupó cargos públicos, entre ellos el de Alcalde de Lima y Ministro de Instrucción Pública. Se dedicó también a la docencia, llegando a ocupar una cátedra en la Universidad de San Marcos.

En 1910 presentó su tesis que tituló *Historia en el Perú*, con la cual inicia sus estudios históricos. Estudió en esta obra la historiografía de su país, escribiendo una serie de monografías sobre diversos historiadores. Dentro de su producción se destaca, además, *La historia y el espíritu nacional*.

Trabajó Riva Agüero con seriedad y rigor científico, reuniendo abundante documentación que luego utilizó para respaldar sus trabajos.

Fue un humanista y, fundamentalmente, un peruanista pues concibió al Perú como producto de la fusión de los legados del incario, el virreinato y la república.

Raúl Porras Barrenechea

Nació en 1897 en Pisco -Perú-. Realizó sus estudios superiores en letras y derecho en la Universidad de San Marcos, comenzando muy joven la carrera diplomática que culminó como Canciller del Perú. Paralelamente se dedicó a la docencia, iniciándose en la cátedra de Literatura castellana. Al encargársele en 1929 el dictado de la cátedra de Historia del Perú, comenzó a preocuparse por los temas históricos y sus estudios se volcaron a la etapa de la conquista, sobre la cual escribió sus mejores obras.

Fruto de estas investigaciones son, por ejemplo, *Relaciones primitivas de la conquista del Perú*; *Mito, tradición e historia del Perú*; *Cartas del Perú* y las *Fuentes históricas peruanas*, su obra más completa en la que vierte su larga experiencia como investigador y profesor. Dentro de este período su gran tema fue la figura de Pizarro, sobre el cual publicó casi 30 artículos, aunque no logró concluir su biografía.

Porras, siguiendo la línea de su maestro Riva Agüero, concibió la historia peruana como síntesis de los hispano-indígena, es decir, como una continuidad entre el incario y la conquista. Logra así una visión integradora de las corrientes historiográficas antagónicas vigentes en su país. Esta síntesis, que no es una mera yuxtaposición de elementos, es lo que Porras denomina la "peruanidad".

Daniel Cosío Villegas

Nació en Méjico en 1899. Se graduó en leyes y economía, completando sus estudios en distintas universidades de Estados Unidos, Londres y París. Fue profesor en su patria y también en la Universidad de Madrid.

Discípulo de Antonio Caso y Pedro Henriquez Ureña, pasó a trabajar, siendo muy joven, al lado de Vasconcelos, aunque luego se apartó de él y se transformó en uno de sus más severos críticos.

Dirigió distintas publicaciones y, además, fundó el Fondo de Cultura Económica y el Colegio de México.

A la par trabajó intensamente como historiador, no sólo escribiendo individualmente, sino formando y dirigiendo una pléyade de discípulos con quienes abordó su labor histórica más ambiciosa: *Historia Moderna de México (1867-1911)*, que comprende 10 volúmenes. Fue autor también de *Porfirio Díaz en la revuelta de Noria; México frente a los Estados Unidos; Historiografía del México moderno; etc.*

Como historiador Cosío se ubica en la línea liberal, aunque un liberalismo teñido de un fuerte nacionalismo, producto de su formación post-revolucionaria que le hacía ver y esperar la redención de México y su revolución.

Jaime Eyzaguirre

Nació en Santiago -Chile- en 1908. Se graduó de abo-

gado en la Universidad Católica. Comenzó tempranamente su carrera docente, llegando a ser titular de las cátedras de Historia del Derecho, Historia Constitucional e Historia General de Chile. Fundó y dirigió numerosos boletines y revistas dedicándose, al mismo tiempo, a la investigación histórica.

Ferviente católico, su fe se refleja en toda su obra que tiene un marcado sentido de testimonio cristiano.

Sus investigaciones se centraron fundamentalmente en la Historia de Chile y, dentro de ella, se interesó en especial por la época colonial y el período de la independencia. Si bien cultivó distintos géneros, prefirió la biografía y el ensayo; destacándose entre las primeras, *Ventura de Pedro de Valdivia*; *O'Higgins* y, entre los segundos, *Fisonomía histórica de Chile*; *Hispanoamérica del dolor*; *Ideario y ruta de la emancipación chilena*; etc.

Eyzaguirre elaboró una particular visión de la historia de Chile, opuesta a la de los historiadores liberales y positivistas del siglo XIX, cuyos rasgos fundamentales son:

- hispanismo: considera que Chile se incorpora a la historia en el momento en que los españoles llegan a su suelo ya que fueron ellos quienes dieron unidad al territorio.
- catolicismo: la conquista tuvo como objetivo fundamental el deseo de mantener y acrecentar la cristiandad y difundir el evangelio.
- papel de la aristocracia en la historia chilena: explica el proceso histórico de su país en función del accionar de esta clase social.

**Noemí del Carmen Bistué
Beatriz Conte de Fornés**